

SEMENARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 16 de Enero de 1800.

AGRICULTURA.

Carta de D. Antonio Fonds sobre prados artificiales.

SEÑORES EDITORES: he celebrado infinito ver impresa en el Semanario la excelente Memoria del C. Gilbert sobre prados artificiales, que considero ser una adquisicion sobre manera preciosa para los progresos de nuestra agricultura, y desde luego me tienen Vms. pronto á comunicarles las noticias que me piden en quanto á los experimentos que he executado ó dirigido sobre la misma materia.

Despues de haber observado la pobreza desconsoladora de la generalidad de nuestros labradores en medio de los dilatados y pingües terrenos que cultivan, llegué á persuadirme y aun á cerciorarme de que la causa mas principal de su ruina era la falta de prados artificiales, que tan inmediata y poderosamente aumenta los gastos y faena de sus labranzas, la carestia, ya intolerable, de sus ganados de labor, la escasez de los de cria y de cerda, y de toda especie de cosechas, y la multitud en fin de males que de ello resultan: deseoso, pues, de contribuir al remedio de éstos, me dediqué hace catorce años á aconsejar este cultivo, que intenté propagar; y despues de haber propuesto al gobierno los primeros ensayos executados en Aranjuez, sobre cultivo de prados artificiales, multipliqué en diferentes provincias del reyno mis experimentos en particular con la planta que llamé

esparceta, que es el verdadero pipirigallo, y que creo de una utilidad mas general que otra alguna para prados en lo general de nuestras provincias. Para extender y asegurar su cultivo, resolví publicar una Memoria sobre sus utilidades y sobre la urgencia de este recurso en España; y habia empezado ya á poner en limpio las varias apuntaciones y observaciones que tenia recogidas sobre esta materia, para ampliar con ellas las instrucciones manuscritas que habia esparcido, quando llegó á mis manos, habrá unos quatro años un exemplar de la Memoria que Vms. han publicado en los números del 139 al 145 para bien de nuestros labradores, cuya lectura me hizo mudar de resolucion, convenciéndome de que nada podria decir sobre esta materia mas juicioso, mejor demostrado ni metódico, que lo que en ella habia hallado; y determiné contentarme con añadir á su traduccion una noticia de los resultados de mis experimentos despues de repetidos y cotejados con los datos y cálculos que se hallaban en esta preciosa obra; persuadido á que la publicacion de los resultados de unos ensayos executados en el pais, y repetidos en varios pueblos, y en varios años por algunos de nuestros labradores, daria mayor crédito á las verdades preciosas que ha meditado el C. Gilbert. Mas las ocupaciones de mi destino y mi poca salud me habian privado hasta aquí de esta complacencia con harto sentimiento de no poder verificar mis ideas: pero ya que Vms. nos han proporcionado la traduccion, que yo deseaba hacer; solo me toca ahora coadyuvar á sus buenas intenciones remitiéndoles las noticias que me piden; de las que podrán Vms. hacer el uso que les parezca mas conducente á su celo, al que me es muy lisonjero asociar el mio.

Para satisfacer á la pregunta que Vms. me hacen en la suya de 29 del próximo pasado en punto á conocer los productos de la *esparceta* ó pipirigallo y los pueblos del reyno en que se cultiva en prados esta planta, diré á Vms. que queda establecido este precioso cultivo en Aranjuez en varias posesiones del Rey, donde ha dado constantemente tres cortes al año, mas ó menos copiosos, segun las calidades del terreno y las circunstancias de los temporales, pudiendo regularse el producto medio de los mejores terrenos de

regadío bien cultivados en quatro mil arrobas de yerba en verde al año por fanega de tierra de quinientos estadales, y á unas dos mil en fanega de tierra de secano de las mismas circunstancias y medida.

Queda igualmente establecido en las mismas posesiones del Rey en Aranjuez el cultivo de las mas de las plantas gramíneas y leguminosas que aconseja ó de que trata el C. Gilbert en su preciosa obra. Ofrece cada una de estas plantas grandes utilidades y preciosos recursos á la labranza y quanto allí se ha experimentado sobre sus productos y propiedades en nada ó en muy poco se aparta de lo que de ellas se lee en dicha obra.

Aunque no me haya sido posible hacer sobre cada una de estas plantas todos los experimentos comparativos que mereceria esta materia, podré comunicar á Vms. en otras cartas varias noticias sobre las utilidades que ha proporcionado y ofrece allí el cultivo de las principales de entre ellas, como son la mielga ó alfalfa, las varias clases de treboles, los vallicos, la pimpinela, y en particular la esparceta ó pipirigallo, sobre cuyo cultivo he adquirido mas noticias y repetido mas mis ensayos convencido cada dia mas de que esta preciosa planta, aunque tal vez algo menos productiva en algunos terrenos de regadío, y de superior calidad, ó no exclusivamente preferible baxo de todos respetos en todas las provincias del Reyno, ni en todas las posesiones de una misma provincia, ni para todas las miras de cada labrador en el establecimiento de sus prados, es sin embargo la que ofrece mejor proporcion, como tengo dicho, ya para el establecimiento en todo el Reyno del precioso cultivo de prados artificiales, ya para asegurar en todas las provincias y estaciones á los ganados de toda especie el mejor alimento.

Se ha extendido ya el conocimiento y cultivo de esta planta desde Aranjuez á varios pueblos del Reyno, y es regular que los labradores mas celosos se aprovechen de la proporcion de hacerse ya en adelante en este sitio con simiente no solo de pipirigallo ó esparceta, mas tambien con las de las demas plantas con que se han establecido en él varias praderas artificiales utilísimas, valiéndose para ello del Adminis-

trador del Cortijo de San Isidro, que lo es actualmente Don Manuel de Moratilla, en cuyo celo para la prosperidad de la labranza y en particular de la propagacion de dichas plantas, hallarán todos los aficionados, que á él se dirijan, quantas facilidades de el dependan; y toda seguridad en la eleccion de las simientes que se le pidan.

Se habian formado en el año de 1791 en las cercanías de Madrid varios ensayos ó pequeños prados de esparceta en regadío y en secano que dieron desde luego mucha utilidad con respecto á su mayor ó menor extension y á las diversas calidades de terrenos en que se hallaban establecidos, y existen algunos de ellos. Mas desde que no me ha sido posible visitarlos dos ó tres veces al año (como lo he executado los quatro primeros años despues de formados) han sido desmontados ó abandonados muchos de ellos; y no obstante de que prevalecian grandemente, y las lisonjeras esperanzas que ofrecian para su multiplicacion, ha desmayado el celo y anhelo de algunos labradores inteligentes é industriosos que calculaban ya sobre las felices consequencias y ventajosas especulaciones que les prometia este establecimiento, y ha prevalecido en fin en varios pueblos el desorden escandaloso con que los ganaderos ó pastores asolan toda especie de plantíos, y aun de cosechas, paralizan toda industria labrantil, y desde los principios se han empeñado en impedir en los términos de sus correrías y destrozos el establecimiento de unos prados cuyas cosechas y pastos habian de pertenecer exclusivamente en todas estaciones, como fruto de su industria, á los dueños de los terrenos en que se hallaban establecidos. Nada ha bastado para defender dichos prados de la rapiña y perversa índole de tales pastores ó ganaderos, cuyas tropelías son para esta provincia de Madrid, y para otras, una verdadera plaga. No ha bastado, vuelvo á decir, para defender dichos prados ni el celo de algunas justicias, ni el empeño generoso de varios labradores, ni tampoco el poderoso influxo de algunos sábios párrocos que se habian esmerado en proteger estos prados, convencidos de su utilidad, y ansiosos de verlos prosperar.

Entre otros merecen todo mi reconocimiento los Señores

D. Josef Aguado párroco de Alcovendas, D. Josef de Bringas, que lo era de la Villa de Belilla de S. Antonio, y lo es actualmente de Fuencarral, y el R. P. Fr. Manuel Cayetano Pasqual, Mercenario Calzado, y Teniente párroco de la Villa de Mejorada, en cuyos términos existian varios ensayos en secano y en regadío que habian prevalecido mas allá de mis esperanzas: estos Señores párrocos saben demostrar diaria y prácticamente, que el cuidado del bien temporal de sus feligreses nada tiene de incompatible con el de su bien espiritual, y quan grande es el bien que podría operar la union bien íntima de estos dos cuidados acompañada de los medios correspondientes. ¡Ojalá que llegase á verificarse en un todo el bien que podía proporcionar al Estado y á la Nacion una máxima tan fecunda en buenas consecuencias siempre que desapareciesen las trabas que la sofocan!

Permitánme Vms. que concluya esta carta complacido en la idea ó esperanza de que llegue algun día á cumplirse este deseo, y ofreciendo á Vms. continuarles mis noticias, no solo sobre los prados de esparceta de estas inmediaciones, sino tambien sobre los de otras provincias.

Dios guarde á Vms. los muchos años que desea el mas apasionado de la agricultura. Madrid 6 de Agosto de 1799. = Antonio Fonds."

Es indecible el empeño y conato que ha puesto el Señor Fonds en propagar el cultivo de esta utilísima planta; pero ha experimentado tales contradicciones que otro cualquiera habria abandonado muchas veces la empresa. El Rey nuestro Señor no podía estar mas favorable, supuesto que le concedió en Aranjuez un terreno para hacer sus experimentos, y le dió todas las facilidades que podía esperar de un Soberano amante de su pueblo y de los progresos de la agricultura: sin embargo, sus sábias y benéficas intenciones hallaron en el mismo sitio la mayor oposicion de parte de muchos que procuraron desacreditar este cultivo quanto pudieron: las razones no son dificiles de comprehender. Los grandes Señores que tienen muchas mulas y caballos, pasan en las cuentas de sus subalternos tantas fanegas de cebada por cada cabeza; y como lo está averiguado que las caballe-

rías no dan cuenta á su amo de la cantidad que han comido , no sería de admirar que (segun está adelantada la malicia) abusasen de su taciturnidad los que se la suministran. Si se adoptase el pienso de *pipirigallo* en verde y en heno , nunca les saldria tan bien la cuenta como con el grano ; y mas quando el Señor Fonds se empeña en probar que se puede , y debe ahorrar toda , ó la mayor parte de la cebada. Viene el tiempo de dar verde , que cabalmente es quando está allí la Corte , y hay Señores que pagan al dia cinco , seis y aun mas quintales de verde de cebada para cada par de caballerías : de esta gran porción hay que separar lo que los subalternos llaman *ricia* ó desperdicio , en cuya operacion hay quien dice , que proceden muchos sin escrúpulo de conciencia , comiéndose mas verde que las mismas mulas ; y como en la esparceta todo se aprovecha y no puede haber *ricia* , no tiene nada de extraño que tal gente prefiera el verde de cebada , y declame contra el de esta planta. Por otra parte los que cultivan en Aranjuez la cebada para verde tienen sus relaciones con los dependientes y albeytares de los Señores , y no son desagradecidos al favor de que se prefiera su verde al de otros labradores ; y así es visto que quando venga alguno á interrumpir con otra especie de verde (por excelente que sea) este órden de intereses mutuos , ha de procurar toda esta genticilla dar en tierra con él. Por esto le dixo al Señor Fonds con mucha aspereza un dependiente de cierto Señor : *no se canse Vmd. que mientras esté á mi cargo la caballeriza de mi amo , no entrará en ella una hoja de esparceta.*

Para poner en claro las grandes utilidades de esta planta , que suscitó en Aranjuez tantos enemigos , sacó el Señor Fonds varios testimonios del producto de los prados de pipirigallo que se cultivaban en otros diferentes pueblos y que él mismo ha dirigido , los quales nos ha parecido conveniente extractar , para que nuestros labradores se convenzan con exemplos prácticos de su utilidad y ventajas.

En Aranjuez. Don Joseph Petronilo Caravantes Director de la casa de Vacas y agricultura de los Reales cortijos de S. M. declaró ante el Gobernador y Escribano lo siguiente-

guiente. »En poco mas de seis celemines que sembré en secano experimenté que sino les faltaba el agua de la primavera se cogeria un corte de yerba igual á el que se haga en terreno de regadío , pero si falta el agua de primavera nunca será tanto : hecho el primer corte en secano se verifica poco retoño , y si no llueve no se puede hacer segundo corte , y solo traerá la utilidad de que el ganado pueda comer el retoño á pico.

»En quanto al beneficio *neto* que puede dar qualquiera terreno de regadío comparado con otro igual sembrado de granos , digo que , segun las experiencias que tengo hechas en las tierras que están á mi cargo , es sin igual á lo que pudiera producir qualquiera otra semilla que se sembrase , pues en dos fanegas de tierra que hay sembradas de *esparceta* , comprendiendo en ellas los seis celemines de secano , se han cogido de primera siega tres mil arrobas de esparceta , con las que se han mantenido treinta y un dias once pares de labor del Real Cortijo , que se componen de veinte y una mulas y machos , y un caballo , sin haber dexado el trabajo de la labor mientras se les ha suministrado dicha yerba , y sin que en este tiempo se les haya dado grano alguno ni aun paja para su manutencion : observé que el ganado se purgaba por la orina , pues el escremento era duro , y las caballerías no tuvieron la menor lesion en todo el tiempo que comieron la esparceta , regulándose en nueve arrobas , poco mas , lo que se le daba á cada par. No obstante que no dexó el trabajo , se advirtió en el ganado el pelear y tomar bastantes carnes. En el tiempo que comió la esparceta se ahorraron 106 fanegas y tres celemines de cebada , y 495 arrobas de paja.

»En la segunda siega que se está haciendo en lo regadío se han cogido diez fanegas de simiente , y se regula poderse mantener el mismo ganado quince dias con este segundo corte , ahorrándose 53 fanegas y celemin y medio de cebada y 247 arrobas y media de paja , quedando todavia el beneficio de la yerba del retoño que podrá mantener el ganado ocho ó diez dias.

En lo dicho se dexan conocer las grandes utilidades que dexa esta yerba en regadío , aunque no dure mas que qua-

tro años su vegetacion , pues en esto no tengo experiencia; y he observado que en la primera que se sembró se ha perdido bastante , por lo que no aseguro que será muy permanente.

No sé si los ganados apetezen mas el verde de esparceta que el de cebada , porque no lo he exâminado ; pero del de cebada desperdician mucho , bien sea por estar los animales sin hacer ejercicio quando lo toman , ó bien por otras causas ¹ que no comprehendo.

Tampoco he experimentado si será útil esta planta para el ganado caballar , sino es con un caballo que tiene S. M. en el Cortijo que la ha comido igualmente que las mulas , y ha trabajado lo mismo que éstas sin advertirse en él novedad particular.

No tengo duda en que esta yerba se puede criar en secano como las tierras sean frescas , gredosas , calerizas y de yeso. Sobre la bodega del Cortijo ha conducido casualmente el ayre algunos granos de semilla , donde está el empedrado sobre lechos de cal , y se han criado unas plantas tan frondosas como si estuviesen en regadío. = Aranjuez 18 de Julio de 1794. *Se concluirá.*

Del estudio de la Veterinaria.

La real escuela de Veterinaria de Madrid comenzó su curso en 29 de Octubre último , y su director D. Sigismundo Malats expuso en un breve discurso la consideracion y aprecio que merece esta ciencia por su utilidad y antigüedad , y por los grandes hombres que se han aplicado á su estudio : manifestó á los discípulos el órden que se habia de observar en las lecciones , y las obligaciones que éstos deberian desempeñar , concluyendo con ofrecer en su nombre y en el de sus compañeros el mayor empeño y conato para que los progresos de aquella juventud correspondiesen á las esperanzas que se fundaban sobre su aplicacion.

Uno

¹ Estas causas suelen proceder en muchas ocasiones de que los que cuidan de dar el verde á las caballerías , singularmente de los grandes Señores , se comen mucho mas verde que las mismas bestias.

Uno de los Maestros ó Catedráticos de la misma escuela D. Francisco Gonzalez , demostró en otro discurso la importancia de este estudio ; importancia que solo la pueden desconocer los que ocupados en metafísicas y ciencias abstractas no paren la consideracion en lo que les rodea, ni vean los infinitos servicios que hacen al hombre los animales domésticos , que á mas de alimentarnos , son el alma de la agricultura , del comercio y de la industria , auxiliándonos en todas nuestras necesidades y fatigas. El aprecio que merecen estos agentes de nuestra felicidad , y el reconocimiento que les debemos por tantos motivos , le pareció , y con razon , que debian hacer muy estimable una ciencia cuyo objeto es buscar los medios de multiplicarlos , conservarlos , y emplearlos del modo mas ventajoso para que cumplan con su destino.

El Teniente general D. Luis de las Casas que presidia, terminó la sesion , manifestando á maestros y discípulos la complacencia con que miraba sus buenas disposiciones para corresponder á lo que esperaban de su aplicacion y celo los pueblos del reyno que contribuían para los gastos de este establecimiento , el gobierno que vigilaba sobre su conservacion y progresos , y toda la nacion á cuya utilidad estaba consagrado.

Como los adelantamientos de esta enseñanza interesan tanto á la economía rural : como generalmente no es bien conocida entre nosotros su importancia ; y como los profesores de ella no hayan merecido hasta ahora en España el honor , estimacion y aprecio que se merecen , quando saben lo que corresponde para desempeñar su obligacion , nos ha parecido conveniente hacer algunas reflexiones en orden á este estudio.

El fin de la escuela de Veterinaria debe ser desterrar la profunda ignorancia y absurdas preocupaciones que reynan en el arte de multiplicar , conservar y perfeccionar las castas de animales domésticos ; precaverlos de aquellas enfermedades epidémicas y contagiosas , que á veces despueblan los campos ; cortar sus progresos quando una vez se hayan declarado ; consolar al labrador libertándole de la muerte aquellos animales con que labra sus campos y sustenta

su familia ; y finalmente substituir mariscales y albeytares instruidos á la turba de automatós , cuyo único saber consiste en algunas recetas absurdas que de tiempo inmemorial han pasado de unos en otros.

¿Y podrá la sola escuela de Madrid llenar tan importantes designios? A la verdad que si los discípulos que asisten á ella no pasan de treinta ó quarenta , y si su instruccion ha de durar quatro años , son poquisimos á los que corresponde salir enseñados en cada año , pues aun se han de rebaxar de tan corto número los que abandonan este estudio por seguir otra carrera , los que se desgracian , y sobre todo los que salgan inútiles¹ para la facultad ; ¿y qué mejoras se podrán esperar de tan pocos con relacion á la necesidad y escasez que tienen nuestros campos , nuestras ciudades y nuestros exércitos de buenos mariscales? ¿quántos años , ó por mejor decir , quantos siglos serian necesarios para substituir buenos mariscales á los malos que hoy exercen la facultad?

En Francia se establecieron hace treinta y seis años dos escuelas de esta clase , una en París , y otra en Lyon , á que continuamente asistian de 120 á 130 discípulos , y con todo eso está hoy día la conservacion y cuidado de los animales domésticos al cargo de mariscales , que acaso no llevan ventaja alguna á los nuestros , contándose treinta ignorantísimos para uno que se encuentre tal qual instruido. Esta consideracion determinó á aquel gobierno hace pocos años á aumentar los discípulos de la escuela de París hasta 300 , y los de la de Lyon hasta 200 ; pero ni aun de tan acertada providencia creemos que todavia en muchos años se sigan las conseqüencias que se esperan ; bien es que

¹ Si de todas las escuelas se despidiesen aquellos discípulos , que bien examinados por los maestros , diesen á conocer su ineptitud para el estudio , no se veria tanto número de escolares , que por asistir á las cátedras , como los bancos de las aulas , dicen que están , instruidos ; y protegidos despues por el favor , ó la fortuna , ocupan tal vez puestos que no les pertenecen.

Hoc fonte derivata clades.

In patriam populumque fluxit.

El caso es que así se sustraen muchos á la labor , en cuyo exercicio acaso harian progresos.

que no hallamos otro medio mas directo de conseguir el fin deseado. En las dos escuelas referidas se han reducido á tres los cursos que deben hacer los estudiantes, y se vé que son pocos los que no adquieren en ellos la instruccion necesaria para cumplir en su destino, pues descargando la ciencia de mucho que tiene superfluo é inútil, y tratándose de hacer buenos albeytares, y no sábios, no dexa de parecer razonable el que se haya cercenado un año.

La veterinaria se ha enriquecido con los descubrimientos que han hecho en la medicina humana los sábios que la han cultivado; pero á la sombra de los descubrimientos útiles se han introducido hypotesis y sistémas, que no sirven mas que para fatigar la memoria de los discípulos á quienes se les hacen estudiar, no sólo sin fruto alguno, sino con perjuicio de lo que verdaderamente les conviene saber.

Bien conocemos la utilidad de la anatomía, de la botánica, de la pharmacia, de la química, de la phisica, de la historia natural, y de todos los demas ramos accesorios al arte de curar; pero no hemos de olvidar que no son mas que accesorios, y que particularmente en la veterinaria se han de reducir á los puros elementos; pues sino tendremos, como se observa en toda Europa en el día, entre los profesores de medicina anatomistas consumados, grandes químicos, sábios botánicos, profundos físicos, y pocos ó ningun médico. Todas aquellas ciencias son importantísimas, pero hasta ahora han contribuido poco á los adelantamientos del arte de curar. Hypócrates no era ciertamente grande anatómico, ignoraba la circulacion de la sangre, la existencia del systema lymphático, &c. &c. y no dexaba de ser buen médico. Los fragmentos de veterinaria que nos quedan de los antiguos manifiestan la extension de sus conocimientos en este arte, y á la verdad que hoy se llevan toda la atencion de los que se dedican al estudio de las dolencias y de su curacion. Vegecio, el mayor veterinario de los antiguos y acaso de los modernos, no estaba instruido en las ciencias phisicas; y los mas célebres de este siglo, Cabero, Lafosse padre, Janson, Gripiere, Huzel, y otros que han ilustrado la España y la Francia, no eran mas que mariscales que hacian su estudio en la naturaleza mas bien que en los li-

bro: no citan á otros, y en sus obras todo es observacion y práctica. Algunos conocimientos en la anatomía y demás ciencias auxiliares les hubieran hecho adelantar sin duda; pero se puede sospechar que el deseo de perfeccionarse en estos estudios, y el tiempo que en ellos debian emplear, no les habria permitido hacer los descubrimientos que les han hecho tan célebres. Bourgelat que estableció la escuela de veterinaria de París, y cuyas obras elementales son tan celebradas, tenia mas de cincuenta años quando comenzó á estudiar la veterinaria: hasta aquella edad estudió y practicó la jurisprudencia y no otras ciencias. Estos exemplos bastan para manifestar que un veterinario no necesita ocupar mucho tiempo en estas ciencias secundarias para hacer progresos en su arte por medio de la aplicacion y la observacion.

Tambien convendria mucho que en estas escuelas no se malgastase el tiempo en teorías que solo sirven para que los maestros luzcan su talento y eloqüencia: sepan los discípulos precaver las enfermedades y curarlas quando no se han podido evitar, y estemos en la persuasion de que las ideas del entendimiento humano *quanto mas ganan en extension, tanto mas pierden en profundidad*. Quando se fatiga á los discípulos haciéndoles aprender de memoria muchos párrafos para que den á conocer su adelantamiento en un acto público, los procuran retener hasta que éste se verifica, y luego se descargan de este cuidado como de una carga muy pesada, sin que les quede cosa útil en la cabeza. La memoria se enriquece las mas de las veces á costa de la reflexion; y el juicio queda inútil quando se trata de retener párrafos que no se comprehenden. Las horas que se hacen gastar á los jóvenes en colocar en su cabeza palabras y periodos, con quanta mas utilidad se pudieran emplear cerca de los enfermos, observando el curso del mal, sus alteraciones, los efectos de las medicinas, &c. &c! Lo que vemos siempre se nos queda mas impreso que lo que oimos ó leemos.

Tampoco nos parece acertado el detener mucho á los discípulos sobre algun mal modelo, en el conocimiento de las proporciones de que resulta la hermosura de un caballo,

y los *aplomos* que constituyen la solidez de todos sus miembros. Un buen caballo no es un animal raro en España; y por otra parte no dexan de variar las proporciones en las diferentes razas, y segun los diferentes destinos que se hayan de dar á estos animales. Un caballo que haya de tirar de un carro, de un coche ó de un arado ya se dexa entender que no ha de tener las mismas proporciones que el que se destina para la carrera, la caza ó el picadero; y así ó han de estudiar tantos diseños ó modelos quantos presenta la variedad de razas ó de destinos, ó facilmente trocarán los discípulos las verdaderas ideas que se les intentase enseñar sobre la belleza del caballo. Los modelos de belleza en la especie humana, que se proponen en las academias á la juventud, tienen proporciones diferentes como se vé en el Hércules, el Apolo, el Laocoonte, el Antinoo y el Mercurio. Ni pensamos que sería útil en el estudio de la veterinaria una variedad de modelos: una docena de buenas lecciones sobre diferentes caballos vivos daría á los estudiantes ideas mas seguras, exáctas y completas que las que pueden adquirir sobre un modelo, por perfecto que fuese, sobre el qual se les obligase á fixar sus ojos y su atencion por espacio de cinco ó seis meses.

Estas proporciones minuciosas que no sirven mas que para fatigar su memoria, y que el mismo maestro tiene necesidad de estudiar cada año que tiene que hacer la demostracion, pueden ser muy útiles para un pintor; pero pregúntese á los mejores *criadores* de Andalucia, á los que comercian en caballos, á los remontistas mas despejados, ¿quánto ha de tener de largo la cabeza de un buen caballo; qué relacion debe tener ésta con la canilla, el menudillo, la quartilla, el casco? y no sabran que decir: pero muestreselos un caballo de cabeza, ó cuerpo largo, y de canillas, menudillos &c. desproporcionados, y á buen seguro que conocerán sus defectos. Así sucede que suele fixar la atencion aun de los mas negados la figura de un hombre ó muger hermosa, aunque no haya uno que sepa quanto debe tener de largo la cabeza, el cuello, la nariz, &c.

La anatomía es tan esencial á un veterinario, que mientras no la sepa debe contar por pérdida toda su instruccion:

por eso importa mucho instruirles desde luego en ella ; y como se olvida tan facilmente , convendria darles un repaso en cada invierno , obligando á todos los discípulos á que asistiesen á él , á fin de que se les quedase mejor impresa ; pero es menester convencerse de la necesidad de desterrar la anatomía fina y delicada , y todas aquellas minucias que no son precisamente necesarias , y entonces se podrá enseñar en mucho menos tiempo. Quando se quiere dar á los discípulos alguna idea de la multitud de systemas , que embrollan la ciencia fisiológica , y que se pueden llamar la metaphisica de la anatomía , déxese para el último curso.

Las diferentes lecciones que se den en las escuelas es bien que sean á distintas horas , y no todas al mismo tiempo , á fin de que no solo los matriculados , sino qualquiera forastero pueda asistir á la enseñanza que mas le acomode , y si éste puede aprender la osteología por exemplo en quinze dias , le seria muy desagradable estar tres ó quatro meses oyendo su explicacion muy por menor , si al salir de aquella aula no pudiese entrar en otra ú otras , y seguir dos ó tres cursos al mismo tiempo. Los discípulos asistan enhorabuena cada uno á su aula ; pues á la verdad hay muchos talentos que han de recibir la instruccion gota á gota como aquellas vasijas que son muy angostas de cuello ; pero con los forasteros , los aplicados y los ingeniosos no se puede usar de esta regla , pues unos estudios sirven para descansar de la fatiga que causan otros , y la juventud es capaz de adquirir al mismo tiempo un gran número de conocimientos , como se vé en los que adquiere cada dia sin estudio ni trabajo solo con el trato de los hombres , que son muchos mas que los que consigue mediante el estudio. Si los distintos ramos á que se aplique pertenecen todos á una misma ciencia , y si en ellos tienen que exercitar la memoria mas bien que la meditacion , permitase á los discípulos mas sobresalientes asistir á las lecciones que quieran despues de la de su curso , que es en la que unicamente han de ser exáminados.

Por importante que sea el estudio del caballo , no podemos dexar de mirar con dolor que él sea el que se apodere casi exclusivamente de estas escuelas , como los estudios

dios eclesiásticos de nuestras Universidades; ¿acaso el buey, la mula, el asno, el carnero, el cerdo, la cabra, &c. necesitan menos los auxilios de la veterinaria que el caballo? ¿acaso se consagra esta utilísima ciencia á criar, conservar y enseñar caballos de picadero para el lucimiento de sus dueños? no ciertamente: nuestra escuela de Madrid, fundada sobre los mismos principios que la de París, sabrá evitar los defectos de aquella, extendiendo su vigilancia y estudio sobre los demas animales domésticos, sobre su conservación, aumento y mejora de castas, como lo esperan todos de sus directores y maestros, que saben muy bien que hay en España muchos pueblos en que abundando las caballerías de carga y otros animales de labor y de consumo, no se encuentra en ellos un solo caballo, sino mulas, mulos y asnos:

Repetimos que una sola escuela en la capital y con pocos discípulos no es posible que reforme el mal estado de la veterinaria en el reyno, substituyendo por todas partes buenos mariscales á los herradores que hoy la exercen con poca ó ninguna utilidad del labrador, del ganadero, ni del público. El aumentar el número de discípulos en ella tampoco nos parece que puede alcanzar: acaso seria lo mejor que se repartiesen en las ciudades y pueblos grandes los que saliesen mas adelantados de la escuela de la capital: que allí se les diese casa con una pieza grande, y una caballeriza capaz para veinte animales enfermos, que sirviese como de hospital para que diese lecciones prácticas algunos dias en la semana á todos los que quisiesen dedicarse á esta ciencia; que fuesen preferidos en los pueblos los albeytares que hubiesen asistido el tiempo proporcionado á estas escuelas subalternas; y que se dotase de algun modo á los maestros con parte de los caudales que hoy se emplean en mantener catedráticos de ciencias que no son de tanta utilidad, á mas de que cada discípulo le debería contribuir alguna cosa, que, junta con lo que ganase por la curacion y manutencion de animales enfermos, bastaria para su decente manutencion. Exceptuando aquellos conocimientos mas indispensables de la anatomía, pharmacia y botánica, toda la instruccion seria puramente práctica: las lecciones se darían

rian con presencia de los animales enfermos, y los discípulos aplicarían las medicinas delante de sus maestros: es de creer que concurrirían algunos labradores, ó que enviarían á sus hijos para que se instruyesen en los medios de mejorar, aumentar y conservar sus ganados, lo que generalizaría tan importantes conocimientos con gran beneficio de los particulares y del estado.

Si apenas llegan á veinte plantas cuyas propiedades se conozcan como útiles en la medicina veterinaria, reduzcase todo el estudio de la botánica á conocer dichas plantas. Si los mejores facultativos emplean solamente una docena de preparaciones farmacéuticas, límitese á ellas el estudio de la farmacia. Si los mejores anatomistas, quando se dedican á curar apenas retienen las ideas indispensables para la práctica, sean ellas las que se enseñen unicamente en las escuelas subalternas, y en poco tiempo se instruirán los que se dediquen á la albayteria, que sino salen sábios, sabrán á lo menos lo bastante para ser muy superiores á los que hay en el día, y aun para cumplir muy bien con su obligacion.

Lo mejor es enemigo de lo bueno. En cierto pueblo de España en que se habló de la necesidad de caminos, se hizo uno magnífico en que se gastaron mas de 400 pesos; pero tan corto, que no llega á un quarto de legua: sino se hubieran querido esmerar tanto en él, les sobraba dinero para haber reparado y puesto decentes todas las salidas de la poblacion que las tiene muy malas: ¡quántos edificios magníficos se ven en nuestras ciudades, cuyo coste repartido con economía en los campos hubiera hecho un jardin de nuestra península! Si en el lucimiento y esplendor de una ú otra escuela de las ciencias que ya reconocen por útiles y necesarias las naciones civilizadas se emplea el esmero y caudales que bastarian para establecer una docena de escuelas repartidas en todo el reyno, nos hallaremos en el mismo caso que el mal aconsejado ayuntamiento del sobredicho pueblo. Mejor es imitar á la naturaleza que va poco á poco perfeccionando sus obras, que entonces saldrán mas sólidas y completas.